



Traducción del texto
previamente distribuido

El discurso al internet:
www.bundespraesident.de

página 1 de 3

**Presidente Federal Joachim Gauck
con ocasión de la recepción de Año Nuevo
ofrecida al Cuerpo Diplomático
el 8 de enero de 2013
en Schloss Bellevue**

Señor Nuncio, le agradezco vivamente sus palabras de inicio. Con mucho gusto le devuelvo los buenos deseos transmitidos en nombre del Cuerpo Diplomático. A muchos de ustedes los conocí hace algunos meses durante el viaje que hicimos a Sajonia. Guardo un muy grato recuerdo de las visitas que realizamos aquel día, como así también de la distendida tertulia a bordo del barco, con la típica merienda alemana de café y pastel. También la recepción de Año Nuevo que celebramos hoy en este marco es un hermoso ritual, aunque, eso sí, manifiestamente más internacional.

Este mundo anhela la paz y perspectivas de vida para todos los seres humanos. Este mundo es testigo de guerras, es testigo del hambre y todavía demasiado a menudo de la falta de oportunidades de desarrollo, de libertad humana y de seguridad. Además, todos ustedes saben cuán difícil es poner freno a las consecuencias del cambio climático. Saben lo mucho que luchamos por sacar las lecciones correctas de los errores que condujeron a la crisis económica y financiera mundial.

Pero este mundo también nos da pie a la esperanza: hay buena voluntad y valor y la toma de conciencia –y yo creo que va en aumento– de que a la larga las naciones que prosperan son aquellas que cooperan con otras y donde las personas gozan de la libertad de desplegar sus capacidades para bien.

En este panorama multiforme y en parte algo indescifrable que se nos ofrece veo ante todo las promisorias posibilidades de nuestra convivencia, a saber, de un trato recíproco respetuoso, conscientes de nuestra diversidad y asimismo de nuestros a menudo divergentes intereses, pero conscientes a la par de que podemos aproximarnos a

través del diálogo y de que lo que de verdad importa siempre son las personas individualmente consideradas. Como diplomáticos sirven ustedes a sus países o a sus organizaciones. En el desempeño de su labor aportan convicciones, improntas y valores, y con ello asumen ustedes responsabilidad personal. Por cuanto la libertad de la persona adulta se materializa y halla su plenitud en lo que es capaz de poner por obra a partir de sus potencialidades: en su responsabilidad para con otros seres humanos y para con nuestro mundo compartido.

Creo firmemente que cada persona humana puede marcar una diferencia.

En los viajes al extranjero realizados durante los primeros meses de mi mandato he tenido muchos encuentros que me han causado gran impresión. Quisiera mencionar a título de ejemplo dos viajes a países europeos. Pienso en el encuentro mantenido con mi homólogo polaco Bronisław Komorowski, otrora víctima de persecución política porque luchó por la libertad. Pienso con gratitud en la reina Beatriz y en los neerlandeses, quienes –a pesar del sufrimiento infligido a su país por la Alemania nazi– invitaron al Presidente Federal alemán a pronunciar un discurso el día en que conmemoraban su liberación de la ocupación alemana.

Y ante todo sé y constato de continuo lo siguiente: En Europa estamos construyendo juntos un gran proyecto, en el cual los pueblos ya no son aguijoneados los unos contra los otros sino que están unidos en el respeto común de los derechos humanos. Desde luego es algo único no sentirse amenazados sino, antes bien, protegidos por las armas de nuestros vecinos europeos; y no temer la fortaleza sino, si acaso, las accidentales debilidades de nuestros vecinos. Merece la pena aunar nuestras fuerzas para afianzar y continuar desarrollando el proyecto Europa y ganarnos a la juventud para plasmarlo.

Kofi Annan, largos años Secretario General de las Naciones Unidas, con quien hablé hace escasas semanas, resumía así los retos con que nos vemos confrontados como comunidad internacional: Solo lograremos una seguridad duradera para nosotros mismos si también les proporcionamos seguridad a otros. Solo mantendremos a la larga nuestro bienestar si les ofrecemos a otros la oportunidad de participar de él. Necesitamos la protección de la dignidad humana por medio del derecho y la ley; una obligación de los gobiernos de rendir cuentas por las acciones a nivel nacional e internacional; organizaciones multilaterales estructuradas de manera equitativa y democrática. En resumidas cuentas: Asumimos responsabilidades recíprocas.

Que se logre avanzar en muchas de estas áreas a lo largo del año entrante está en sus manos. Los éxitos de la actividad diplomática no siempre son inmediatamente patentes, eso bien lo saben ustedes, queridos invitados. Un embajador alemán dijo en cierta ocasión: "A

veces ya es un éxito el mero hecho de tomar un té juntos." En cualquier caso, mientras se mantenga abierto el diálogo existe la oportunidad de alcanzar una solución conjunta y pacífica. Qué ventura si sus esfuerzos diplomáticos contribuyen a reducir, a mitigar conflictos y, hasta donde sea posible, promover la comprensión y el entendimiento.

Los virajes políticos en el mundo árabe y otros lugares ponen de manifiesto que en mucha gente crece el anhelo de participar en la conformación de sus condiciones de vida y de sus sociedades. Justamente la generación joven se implica en todo el mundo por la libertad, la dignidad y mejores perspectivas de futuro. Utiliza Internet y otros medios para informarse y formar redes. Tomemos pues en serio a quienes aspiran a una mayor participación política y económica. Las reivindicaciones no desaparecerán reprimiendo su expresión.

Las experiencias de Europa central me han enseñado que el cambio es posible si muchas personas asumen su papel como ciudadanos. El valor de emprender cambios necesarios y asumir responsabilidad los unos hacia los otros nos lo deseo a todos nosotros también en el terreno de la política mundial.

Señoras y señores: A muchos de ustedes volveré a verlos en el transcurso de los próximos meses. Estoy deseoso de cooperar con todos ustedes y aguardo con interés las conversaciones que tendremos ocasión de mantener a continuación.

Sigo contando con su apoyo para mis viajes. Nuestro país aprecia en lo que vale la importante labor que desempeñan ustedes aquí en Alemania.

El propósito que me guía y que nos guía a los alemanes es cooperar con sus países y organizaciones a que se haga realidad el anhelo de una vida libre y pacífica, el anhelo de la convivencia humana y el respeto mutuo.

Les deseo a ustedes, a sus familias y a todas y todos los colaboradores de sus representaciones un año 2013 lleno de paz y felicidad.